



Estudiemos los estudios, ¿y el CIMM?

■ **UNA CARACTERÍSTICA** crucial en el buen desempeño de algunas instituciones públicas es la calidad de sus departamentos de estudio. Es aquí donde se encuentra el conocimiento acumulado. Este conocimiento evoluciona y mantiene actualizada a la institución independiente de quien esté a cargo. El capital humano se enriquece con ese capital de conocimiento. Y si en las instituciones existe una estrategia clara de largo plazo, el país progresa, independiente del gobierno de turno. Como menciona Ignacio Briones en una reciente columna en este medio, esta simple intuición es uno de los pilares del exitoso modelo irlandés.

En nuestro país, los mejores ejemplos de este tipo de instituciones son el Banco

pló, en cada caso el Tribunal de Defensa de la Libre Competencia analiza diversos estudios presentados por las partes. Estos son públicos. Así el mercado tiene la información para decidir quiénes son los autores de estudios serios. En este esquema abierto, los consultores malos o mediocres son castigados por el eficiente mecanismo de mercado.

¿Y qué pasa con muchas de las asesorías y estudios encargados por nuestras reparticiones públicas? Muchas veces ni siquiera sabemos cómo se eligen. Y cuando se realizan, ¿cómo accedemos al estudio? Así volvemos al viejo tema de la transparencia. ¿Recuerda usted cuantos meses tuvimos que esperar para conocer, por ejemplo, los contratos del Transantiago?

De vez en cuando salta a la luz pública

pleados. Pero al parecer a esta filial del CIMM, de la cual nada se sabía, le ha ido bastante bien en sus 9 años de vida. Según su gerente general, tiene unos 2.200 empleados. Resulta asombroso que nada supiéramos.

Pero en Chile ya hemos perdido la capacidad de asombro. Sería sólo otra empresa de la DC. Por lo tanto, no se sorprenda si se anuncia -todo esto en pos de la transparencia- el traspaso de esta caja negra al Sistema de Empresas Públicas (SEP). Así cualquier problemilla sería resuelto por el avezado cirujano Patricio Rojas (DC), presidente del holding de las empresas de todos los chilenos.

Esta filial del CIMM podría ser una jugosa fuente de asesorías, estudios y quién sabe qué más. Sin ir más lejos, el cuestionado gerente general del CIMM Tecnología y Servicios S.A., Leopoldo Contreras Caroca (DC), contrató a su hermano para hacer un servicio que al parecer ni siquiera se realizó. Y un amigo camarada le daba asesorías. Como cientista político le "cuenta como se mueve el mundo" (sic.).

Todo esto no huele bien. ¿Podría ser una caja pagadora de campañas políticas? Pero no lo podemos saber. No existen balances ni información pública alguna disponible. Tal vez sería interesante, para disipar las dudas, encarar un estudio serio de las asesorías y estudios encargados por esta filial del CIMM.

Resulta inconcebible que exista una empresa pública con 2.200 empleados de la cual nada sepamos. Y resulta indignante que con tanto desparpajo se abuse de los recursos de todos los chilenos. El estado, que incluye a nuestras empresas públicas, es de los chilenos y es para los chilenos. Esta realidad tan simple, algunos la han olvidado. Y los chilenos, dócilmente acostumbrados, lo seguimos tolerando.



Resulta inconcebible que exista una empresa pública con 2.200 empleados de la cual nada sepamos. Y resulta indignante que con tanto desparpajo se abuse de los recursos de todos los chilenos



Central -caso más emblemático- y nuestras superintendencias, donde destaca la SVS. Pero desgraciadamente en nuestro aparato público estos casos son sólo notables excepciones. La mayoría de las reparticiones públicas subcontratan asesorías y estudios.

Tengo la impresión de que la cantidad de asesorías y estudios ha aumentado. Esto no debería preocuparnos si fueran de calidad. Pero generalmente no existen las condiciones de mercado que la garanticen. Esto es consecuencia de un problema de falta de transparencia.

¿Cómo sabemos si las asesorías o los estudios encargados por el aparato público son buenos o malos? Para eso está el mercado. Por ejem-

pló, en cada caso el Tribunal de Defensa de la Libre Competencia analiza diversos estudios presentados por las partes. Estos son públicos. Así el mercado tiene la información para decidir quiénes son los autores de estudios serios. En este esquema abierto, los consultores malos o mediocres son castigados por el eficiente mecanismo de mercado.

¿Y qué pasa con muchas de las asesorías y estudios encargados por nuestras reparticiones públicas? Muchas veces ni siquiera sabemos cómo se eligen. Y cuando se realizan, ¿cómo accedemos al estudio? Así volvemos al viejo tema de la transparencia. ¿Recuerda usted cuantos meses tuvimos que esperar para conocer, por ejemplo, los contratos del Transantiago?

De vez en cuando salta a la luz pública

pleados. Pero al parecer a esta filial del CIMM, de la cual nada se sabía, le ha ido bastante bien en sus 9 años de vida. Según su gerente general, tiene unos 2.200 empleados. Resulta asombroso que nada supiéramos.

Pero en Chile ya hemos perdido la capacidad de asombro. Sería sólo otra empresa de la DC. Por lo tanto, no se sorprenda si se anuncia -todo esto en pos de la transparencia- el traspaso de esta caja negra al Sistema de Empresas Públicas (SEP). Así cualquier problemilla sería resuelto por el avezado cirujano Patricio Rojas (DC), presidente del holding de las empresas de todos los chilenos.

Esta filial del CIMM podría ser una jugosa fuente de asesorías, estudios y quién sabe qué más. Sin ir más lejos, el cuestionado gerente general del CIMM Tecnología y Servicios S.A., Leopoldo Contreras Caroca (DC), contrató a su hermano para hacer un servicio que al parecer ni siquiera se realizó. Y un amigo camarada le daba asesorías. Como cientista político le "cuenta como se mueve el mundo" (sic.).

Todo esto no huele bien. ¿Podría ser una caja pagadora de campañas políticas? Pero no lo podemos saber. No existen balances ni información pública alguna disponible. Tal vez sería interesante, para disipar las dudas, encarar un estudio serio de las asesorías y estudios encargados por esta filial del CIMM.

Resulta inconcebible que exista una empresa pública con 2.200 empleados de la cual nada sepamos. Y resulta indignante que con tanto desparpajo se abuse de los recursos de todos los chilenos. El estado, que incluye a nuestras empresas públicas, es de los chilenos y es para los chilenos. Esta realidad tan simple, algunos la han olvidado. Y los chilenos, dócilmente acostumbrados, lo seguimos tolerando.

EFE tiene unos 1.000 empleados. El Banco Bice y sus filiales tiene menos de 1.000 em-